

El feminismo en mi vida: una autoetnografía para la paz desde la Universidad de Antioquia

Ángela María Botero Pulgarín

Doctora en Antropología Social, docente investigadora y activista feminista transfronteriza defensora de Derechos Humanos, especializada en Migraciones, Salud Pública, Géneros y Sexualidades, Licenciada de la Universidad de Antioquia, angelabotera@gmail.com

“Profe, si yo no hubiera pasado a la universidad me hubiera ido pa’l monte, yo también querida, yo también, respondió la profe fundiendo la confesión en un abrazo cómplice”.

(diarios 2016)

Un tiempo atrás

Terminé mi bachillerato nocturno en el INEM Federico Ozanam en 1987, me presenté y pasé a la Universidad de Antioquia para comenzar el primer semestre de 1988, pero realmente comencé en 1989. Si hacemos un poco de memoria recordamos que en esta época aciaga la Universidad sufrió largos paros acompañados de lutos por los asesinatos de Luis Felipe Vélez Herrera, Héctor Abad Gómez y Leonardo Betancur Taborda, entre otros. En este contexto de guerra caliente comencé a estudiar la licenciatura en Idiomas Español y Literatura cumpliendo así mi mayor sueño de ser una profesional. Quería ser muy inteligente, distinta y rara.

Así, corrían mis sueños en medio de la sangre y el miedo, y para cuando empecé mis estudios ya tenía 22 años y muchas ganas de ser una excelente profesora, no como muchas de las que por desgracia me enseñaron y me castigaron severamente, pero sí como una que se llama Yolanda Peláez que creyó en mí cuando se dio cuenta de que no llegaba tarde por peinarme sino

porque era una estudiante que vendía cigarrillos en el centro, era casi huérfana, tenía un hermano y cinco hermanas pequeñas. Ella, la profesora de Historia descubrió que yo tenía talentos, era muy pobre y una buena estudiante que llevaba tanto la contraria que le gustaba leer y escribir en los recreos como un acto de extravagancia y de rebeldía.

Mi mayor sueño era la universidad y por eso leía, aunque no entendiera nada en medio del recreo y del bullicio del centro. Esa era mi meta, a la que llegué después de luchar mucho desde varios frentes como hija, madre-hermana, trabajadora y estudiante. Fui de esas estudiantes que vendió *coño*, *minisigüí* y *papas chorriadas* en la escuela; empanadas y cigarrillos en la calle; libros y vestidos de baño en la Universidad de Antioquia, donde también trabajé en la sala de periódicos de la biblioteca y después en la cafetería de ingenierías del bloque 20. En poco tiempo pasé de una biblioteca a una cafetería donde, para ser sincera, económicamente era más rentable la hora, sin embargo, lo que se aprende en una biblioteca no tiene precio.

Desde el principio de mi tiempo

Aunque comencé por la mitad de mi vida voy a contarle un poco sobre el principio. Yo nací en 1967 en una vereda llamada La balsita, en el Urabá antioqueño. Vengo del campo, de esa Antioquia profunda y conservadoramente liberal. Los desplazamientos en Urabá eran constantes, mi mamá vivía de un lado al otro, un tiempo en Mutatá, otro en Necoclí, otro en Urama, Turbo, Apartadó, así hasta volver a pasar por Dabeiba, Uramita, Cañasgordas buscando llegar a Medellín con tres pequeños y un padre que se quedó en el camino y del que supimos algunas veces más por sus esporádicas apariciones hasta que nunca más volvimos a saber nada de él.

Es posible que el señor Jorge Iván Botero Sierra esté vivo, es posible que lo hayan asesinado, es posible que haya huido, lo único cierto es que está desaparecido desde hace más de 45 años. Aquí hay un dato importante que señalar y es que cuando a mi madre, Ana María Pulgarín Montoya (1948), de 14 años la casaron con este señor de 37 (1907) él ya tenía un hijo, mi hermano mayor, Fabio de Jesús Duarte, que fue asesinado en Urama en el año 1998 en un hecho que constituyó una masacre a campesinos de la zona. Este hermano siempre vivió en Urama, y tampoco supo nunca nada de nuestro fallido padre; murió sin saber nada de ese padre que no le dio el apellido, pero sí una familia que lo acogió, pues la familia de mi padre, los Botero Sierra, lo protegieron, lo pusieron a trabajar y a heredar. Nosotras nos quedamos sin nada, pero eso sí, con una madre con la que luchamos y aprendimos a amar como la mujer con la que nos criamos. Esto es que nos criamos juntas, pues la madre era una adolescente más. Ayer mi madre me dijo “podríamos haber tenido tierras y haber muerto por ellas como su hermano”, ahora nos tenemos a nosotras como sobrevivientes de toda una vida en guerra.

Cómo surge esta conciencia de frente al aborto...

Acudimos al aborto no por feministas, ni porque supiéramos mucho de derechos, lo hicimos por necesidad, pues íbamos

viviendo cómo ante cada nacimiento se nos pauperizaba la situación y era urgente poner fin a algo que parecía que mi madre sola no podía controlar y, por ello, mi ingreso en el mundo social universitario —entre otras cosas— fue la posibilidad de encontrar herramientas que nos ayudaran a todas a aprender a planificar y a abortar. Así fue como llegamos, porque puedo decir que mi familia ha avanzado conmigo a tener un pensamiento crítico a partir de vivir situaciones difíciles como la sumisión a las violencias, la pobreza, el trabajo infantil, los embarazos, el sexo coital y las maternidades impuestas culturalmente. Esa cultura heteropatriarcal y fascista nos ha colonizado desde el miedo y el terror para el sometimiento. Salir de ello es parte del proceso de descolonización que, como acto feminista se inicia desde el *sentipensar* sufriente de una dura realidad cotidiana que todos los días se quiere cambiar.

Hacerse consciente de las desigualdades por ser víctima de ellas es un punto de vista desde la experiencia, no es solo un punto de vista¹. Esta experiencia que a veces duele ver como se escurre entre las manos², se deja agarrar con la escritura. En ella se atrapa y envuelve para salir siempre distinta y sincera se comience por donde se comience. La experiencia de luchar por mejorar las condiciones básicas ha sido un aprendizaje en sumatoria, pues el haber buscado soluciones a problemas reproductivos con anticonceptivos, con educación y con el aborto como solución urgente para otras, me llevó a reflexionar, pero no me “salvó” de tener dos abortos que sí me rescataron del destino de gestar, parir, ser madre y sostener la vida de alguien por obligación femenina.

Cuando una se da cuenta de que el problema es estructural y que, por tanto, lo que nos ha pasado a mi abuela, a mi madre y a mí, entre otras, no es por bobas, es por mujeres, es por pobres. Las violencias que hemos vivido han sido por el dominio heteropatriarcal que busca apropiarse de los cuerpos reproductivos a través de la violación sexual y la dependencia emocional y económica. También hemos caído en la cuenta de que, como nosotras, hay más personas intentando entender

¹ Ángela Botero, “Autoetnografía participativa: Trayectorias migrantes de mujeres colombianas en el estado español” (tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2019), <https://repositorio.uam.es/handle/10486/688829>.

² Jorge Larrosa, “Experiencia y alteridad en educación” en: *Experiencia y alteridad en educación*, comp. Jorge Larrosa y Carlos Skliar (Rosario: Homo Sapiens, 2009), 13-44.



ENTERRARLOS
NO SABIAN QUE
ERAMOS SEMILLAS

No estamos
todas felices
las asesinadas

LUCHAR HOY
PARA NO
MORIR ♀
UNA

que NO
FALTE
NINGUNA

de VIOLENCIAS
de RACISMO
de CAPITALISMO
de PATRIARODAC

VAMOS A PODER
CELEBRAR ALGO, EL DÍA
QUE NO FALTE NINGUNA
POR UNA EXISTENCIA JUNTAS
LIBRES Y SIN MIEDO.
#8M

SOMOS LAS NIETAS
DE LAS BRUJAS
QUE NO PODISTE
QUEMAR. #NICNAMENOS
#MECANOCOCKREA

YO LA VOZ
AS QUE YA
ESTAN

Arriba el
feminismo que va
a vencer, que va a
vencer!
#sororidad

LOS
VIOIADORES
YA EXISTIAN
ANTES
QUE LAS
MIFALDAS

Mi Cuerpo
NO quiere tu
OPINIÓN

CALLADITA
NO
ME VEO MÁS
BONITA

NO SOY LIBRE
HASTA QUE TODAS
SEAMOS LIBRES

la dimensión del problema, y que para ello es que necesitamos leer las vidas y leer los libros reconociendo siempre el valor de la experiencia en la que se encarna la violencia sexual. Llegar a los derechos por los izquierdos es una salida que, por lo menos, remueve las barreras que impiden el libre acceso al propio cuerpo y, por ende, el libre desarrollo de nuestros cuerpos y nuestras vidas.

Para la época en que conocí el aborto, la palabra intervención voluntaria del embarazo —IVE— no estaba inventada, y el aborto era más pecado y estaba más penalizado que ahora; así mismo la pobreza y el abandono de los padres era tan común como lo es en la actualidad donde vemos que los hogares “monomarentales” sigue en aumento, pues según el DANE, en 2021 el 43,1% de los hogares tiene “jefatura femenina”³.

La universidad lo significó todo y el feminismo resignificó el resto

Yo traía un bagaje de calle, de barrio, pues a pesar de mi infancia y adolescencia en trabajos varios que van desde el cuidado de mis hermanas, hasta las ventas callejeras, también había logrado meternos en grupos de teatro y proyectos artísticos culturales del barrio. Ser callejera y rebuscadora me hacía a la vez proveedora económica y de sueños, ya que mis aspiraciones de llegar a “ser alguien” era comunitaria, y por ello mi insistencia en ir a la universidad. Aunque me decían que eso era para gente que tenía “modo”: “a la universidad no entraba cualquiera” —y yo era una cualquiera—, eso sí, una cualquiera con latido feminista que desde chiquita reparaba en los derechos, en las desigualdades y en la libertad.

Fui la primera de la familia en ingresar a la universidad pública, después vinieron mis hermanas y una sobrina que se graduó en estudios políticos. Dos generaciones en la ciudad intentando superar la pobreza, la ignorancia y las violencias. Hacer este quiebre significó releer mucho la

historia y hacer una arqueología para saber de dónde venimos y para ello la autoetnografía se ha convertido en una herramienta de recuperación de la memoria testimonial desde una artesanía intelectual⁴

Si he llegado hasta aquí es porque otras me han salvado la vida: mi abuela cuando salió del pueblo, y mi madre cuando dejó a mi papá y salió del campo, aunque se perdiera en una ciudad como la de Medellín de los años 70. Tres generaciones que huyeron para enfrentar el mundo con lo puesto. Las dos primeras vestidas de hijos, la última vestida de letras. Las tres enfrentamos pesadillas, pero la tercera convirtió los sueños de todas en realidad para siempre⁵.

Vestirme de letras y arropar con ellas es lo que quiero, con-versear como una recién aparecida que ha vuelto del naufragio, de la ausencia, del exilio para hacer presencia con la escritura y dejar testimonio de vidas que también importan, como las de las abuelas y las de las mamás que antes que madres son personas, mujeres que vivieron violencias y aguantaron tanto como pudieron resistir repitiendo muchas veces la violencia que recibían. ¿Cómo cambia esto? ¿Cómo se rompen las cadenas de violencias y cómo reconocer en ese *continuum* un campo de reflexión y de cambio? Mejor dicho, ¿cómo aprender de la propia historia para evitar que las hijas repitan lo mismo? Un ejemplo de ello es querer cambiar el “destino de las hijas”; esta es una acción feminista que mi madre, como muchas otras, emprendió sin haber leído nada sobre feminismos. No sabían leer libros, pero sabían criticar la vida que querían cambiar y soñaban con la libertad.

La falta de libertad es no tener nada y no aspirar a nada. Nada, o casi nada, para comer, para elegir, para vestir, para odiar, para amar, sentir, pensar, defendernos y hablar. Estos fueron descritos por Lagarde⁶ como “los cautiverios de las mujeres”, estos son parte del *problema que*, según Friedan⁷ *no tiene nombre* y que, sin embargo, para este

siglo y para muchas mujeres empobrecidas sí que tiene y ha tenido, no solo un nombre, sino muchos. La antropóloga Lagarde es una reconocida defensora de derechos humanos de las mujeres, nos ha inspirado a muchas feministas dándonos sus *Claves feministas para liderazgos entrañables*⁸ y exponiendo lo que ha sido el feminismo en su vida⁹.

Poner nombres, repasar la propia historia para reconocernos en ella nos hace ver la grandiosidad de los naufragios donde no nos ahogamos. Para pensar en esto traigo un regalo de Ocean Vuong¹⁰, quien bajo el título de *En la tierra somos fugazmente grandiosos*, nos narra la experiencia de esa grandiosa fugacidad que se dibuja cuando somos capaces de andar por nuestras cicatrices, de recorrer recuerdo a recuerdo los momentos en que la vida nos cambia con un hecho que solo tiene revés con el tiempo, ya que en el instante mismo de la herida la vida se hunde, y emerge cuando las cicatrices nos recuerdan que sobrevivimos a esa herida mortal y que la vida sigue, que es un *continuum* de pulsiones entre la urgencia de vivir frente al acecho de la muerte. Esa resistencia creativa es lo que llamo grandiosidad, maravilla, y escritura por venir a abrir heridas, recorrer cicatrices e ir las suturando con una costura de palabras nuevas, con letras vivas, humildes y *acuerpadoras*.

Hace tiempo Marcela Lagarde escribió sobre el feminismo en su vida para invitarnos a escribir en primera persona sobre el feminismo en nuestras vidas. *Autocartografiar* el cómo nos hemos ido

haciendo feministas desde la propia experiencia y desde las provocadoras vidas feministas que con su escritura inspiran, es el caso de bell hooks con su texto *El feminismo es para todo el mundo*¹¹; Chimamanda Ngozi Adichie con *Todos deberíamos ser feministas*¹²; y Gracia Trujillo, que nos abre las puertas a un mundo de rarezas con *El feminismo queer es para todo el mundo*¹³. No traigo citas para debatir, solo para comprobar que somos muchas desde distintos lugares desbrozando caminos, por eso me atrevo a afirmar que cada unx tiene su propia *femimisma* latiendo por un profundo deseo de justicia y bienestar en libertad. En este sentido retomo la reflexión crítica de Galeano que nos advierte que “somos lo que hacemos, pero sobre todo somos lo que hacemos para cambiar lo que somos”¹⁴.

Se me queda corto el papel y tengo que cerrar diciendo que el feminismo me hace *ser puente y cruce de caminos*¹⁵. A ustedes que me leen les digo que me están ayudado a atravesar las fronteras del miedo a exponerme, a no ser justa con las personas de las que hablo y a que mi palabra duela. Por eso la *antroPoÉtica* que me habita ha pedido permiso, hecho talleres de memoria familiar, y registrado intensas conversas siempre con respuestas francas y preguntas justas para romper la cuarta pared, para que el silencio que nos ha dejado solas se vuelva canto por siempre jamás. Este feminismo de la “sumatoria”, o de la “mixtura” como sugiere Alejandra Morales, me viene de fluir en la migración y en el nomadismo desterritorializado, transfronterizo y liminal donde cabemos *todoas*.

³ Según la ECV 2021, el 43,1% de los hogares en el país reconocieron como jefa de hogar a una mujer, proporción mayor a la registrada en 2020 (39,8%), lo que constituye un nuevo crecimiento frente a años anteriores. Siendo más alta en las cabeceras 46,2% que en los centros poblados y rural 32,4%.

⁴ Charles Wright Mills, “Sobre Artesanía Intelectual”, *Trabajo y sociedad* 12, n.º 13 (2009): 1-18, http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/13_WRIGHT_MILLS_ARTESANIA_INTELCTUAL.pdf

⁵ Ángela María Botero, “Autoetnografía participativa”.

⁶ Marcela Lagarde, *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas* (México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005).

⁷ Friedan, Betty, *La mística de la feminidad* (Madrid: Ediciones Cátedra, 2016).

⁸ Marcela Lagarde, *Claves feministas para liderazgos entrañables* (Managua: Puntos de Encuentro, 2000). https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/marcela_lagarde/liderazgos.pdf

⁹ Marcela Lagarde, *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topias* (México D. F.: Gobierno del Distrito Federal, Instituto de las Mujeres del Distrito Federal, 2012). <https://www.legisver.gob.mx/equidadNotas/publicacionLXIII/ElFeminismoenmiVida.pdf>

¹⁰ Ocean Vuong, *En la tierra somos fugazmente grandiosos* (Barcelona: Anagrama editores, 2020).

¹¹ bell hooks, *El feminismo es para todo el mundo* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2017).

¹² Chimamanda Ngozi Adichie, *Todos deberíamos ser feministas* (Barcelona: Random House, 2015).

¹³ Gracia Trujillo, *El feminismo queer es para todo el mundo* (Madrid: Catarata, 2022).

¹⁴ Eduardo Galeano, *El libro de los abrazos* (México D. F.: Siglo XXI, 2006).

¹⁵ Gloria Anzaldúa, *Borderlands/La frontera. La nueva mestiza* (Madrid: Capitán Swing, 2016).



NUESTRAS MUERTAS
VIVEN EN
NUESTRA
RABIA

JUSTITIA

BERRAS
GRAFICA

MANTAS
CROCANTE